



A Carmen no le gustaría nada que su ciudad cambiara allá por el 92.

Carmen Gallardo: «El teatro es un trabajo muy humano»

A sus veintinueve años Carmen Gallardo, sevillana de cuna y entrañas, cuerpo frágil, tímida y «curranta», ya conoce lo que es el éxito. Los serios entendidos de la capital la han elegido actriz revelación de la temporada en Madrid, honor que ella ostenta con vergonzosas risitas colegialas e intermitentes accesos de intenso rojo en su cara aniñada. A pesar de esta apariencia frugal, exenta de divismo y de exuberancias corporales, Carmen va imponiéndose en los escenarios de la profesionalidad merced a la actriz que lleva

Carmen aún no está acostumbrada a salir en los «papeles» y llega con puntualidad británica a la cita. Lo primero que ha descubierto al iniciar el duro camino del éxito, de la fama, ha sido la

vergüenza que le da. Todavía no se ha acostumbrado a las entrevistas ni a que alguien la pare en la calle y le diga «Permítame que la felicite, señorita, por su excelente interpretación» o que

dentro. Ella además, o quizás por eso mismo, pertenece a una generación anónima y laboriosa, creativa y heterogénea, que lucha en Sevilla sin que la ciudad, preocupada por el paro, el turrón, las drogas y el precio del turrón, se entere. Aquí, en la capital de Andalucía, hay una basca que late y se mueve. Que trabaja sin descanso y consigue oro en «olimpiadas» tan difíciles y competitivas como el teatro. Carmen, en fin, pertenece a lo que los postmodernos oficiales denominarían la Sevilla «emergente». Haberla, hayla...

la piropeen con el consiguiente «que guáy lo tuyo, colega». De ahí que se someta a las preguntas sin ningún «teatro»; sin fingir que le cuesta todavía mucho hablar de sí misma ante un magne-

tofon. Por si acaso, la acompaña un entrañable «colega», Paco Gil, compañero en la dura tarea de la compañía Atalaya de teatro experimental. Sin embargo, Carmen, a pesar de su irreductible

DOMINGO 14-12-86

ABC/87